

Dr. Miguel Tanimoto Weki

Miguel Tanimoto Weki nació en Tijuana, B. C., el 14 de diciembre de 1933 y falleció en la ciudad de México el 1 de marzo de 2004.

En 1942, cuando México le declaró la guerra a los países del Eje por el hundimiento de los buquetanques petroleros, las familias de los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses residentes en la República fueron concentradas en el Distrito Federal en la zona conocida como “El Batán”, situada frente a la Unidad Independencia; entre éstas estaba la familia Tanimoto Weki, que fue obligada a cambiar su lugar de residencia.

En la ciudad de México Miguel terminó sus estudios de educación elemental y media superior y en 1952 ingresó a la entonces Escuela de Medicina de la UNAM, en Santo Domingo, donde nos conocimos. “Tani” como lo llamábamos cariñosamente, fue uno de los compañeros más queridos y respetados de nuestra generación; se distinguía por ser un buen estudiante, caballeroso, de carácter afable, con gran simpatía y una sonrisa constante que acentuaba su estrechez de las aberturas palpebrales.

Al terminar sus estudios de licenciatura realizó la especialidad de gastroenterología en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición de 1960 a 1962. En 1963 ingresó como médico adscrito a la Clínica 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social; un año después trabajó en la Clínica 60 de Tlanepantla y en 1965 se incorporó al Servicio de Gastroenterología del Hospital General del Centro Médico Nacional fundado por el maestro Bernardo Sepúlveda y el doctor Luis Landa. De 1985, hasta su jubilación, en 1990 fue el Jefe de este Servicio.

La educación materna dejó una profunda huella en Miguel. En una ocasión expresó: “mi madre, maestra universitaria, tiene una disciplina férrea y rígida que no acepta claudicaciones ni errores”. El carácter obsesivo y el espíritu perfeccionista, productos de esa disciplina, determinaron la formación de un clínico, un maestro y un investigador extraordinario.

Por mi afición a la patología del aparato digestivo tuve la oportunidad de trabajar estrechamente con Miguel durante 25 años, lapso en el que coincidimos en el Hospital; esta relación me permitió apreciar su gran calidad como clínico y su habilidad poco común para efectuar los exámenes endoscópicos. En las sesiones clinicopatológicas sus comentarios revelaban una amplia experiencia y un razonamiento lógico que hacían innecesario el empleo de procedimientos diagnósticos complejos y costosos. Los residentes siempre encontraron en él a un maestro generoso, educado y de trato amable.

Su aportación más relevante a la medicina fueron los

estudios sobre amibiasis. Miguel fue fundador del Centro de Estudios sobre Amibiasis dirigido por el doctor Sepúlveda y, en buena parte, el prestigio internacional de este Centro se debió a su trabajo infatigable. Además de participar en numerosos estudios clínicos llevó a cabo todos los estudios experimentales efectuados en el Centro Médico Nacional. Durante largas y agotadoras jornadas, en días laborales o de descansos, inculcaba a los hámsteres con trofozoítos, les tomaba sangre para diversos exámenes, los sacrificaba y tomaba fotografías de las lesiones; todas estas actividades las desarrollaba en los quirófanos de cirugía experimental con gran destreza y una rapidez difícil de igualar. Con

frecuencia le expresaba en broma mi preocupación por la posible extinción del *Mesocricetus auratus* debido al gran número de animales que sacrificaba. Sus trabajos publicados hace cerca de 30 años continúan siendo citas obligadas en la mayoría de los estudios de amibiasis experimental. Solamente mencionaré dos de las contribuciones de mayor trascendencia en el conocimiento de esta parasitosis. Fue el primer investigador que describió lesiones hepáticas por la inoculación de amibas cultivadas en medio axénico, lo que demostró que *Entamoeba histolytica* posee poder patógeno propio; hasta antes de este estudio se suponía que la capacidad de la amiba para producir lesiones dependía de su asociación con



otros microorganismos. Poco después describió que la inoculación de amibas procedentes de portadores asintomáticos no produce lesiones en el hámster dorado; esta observación es uno de los argumentos que apoya la existencia de dos especies diferentes de amiba: *Entamoeba histolytica* y *Entamoeba dispar*.

Miguel recibió numerosas distinciones, dos de las más importantes fueron la presidencia de la Sociedad Mexicana de Gastroenterología y de la Academia Nacional de Medicina, las dos fueron un reconocimiento a su alta calidad humana y profesional. En todos los cargos administrativos que desempeñó actuó con una entrega y

un sentido de responsabilidad inigualables, prueba de ello es que estando en la Academia Nacional de Medicina, un mes antes de su fallecimiento, fue obligado a internarse en el Hospital de Cardiología del Centro Médico por las molestias que presentaba.

Hijo, esposo, padre, hermano y amigo excepcional, fue, además, un hombre sencillo. En la última conversación que tuvimos me dijo: “todos preguntan por mi salud, me sobran los amigos”. Muy pocos podrían presumir de esto último. Todos lo extrañaremos.

Jesús Aguirre García